

## El Centenario del Filósofo Cubano Félix Varela (1853-1953)

Por ISMAEL QUILES, S. I. — San Miguel

Con diversos actos se ha celebrado en Cuba el centenario de la muerte del Padre Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales, que es justamente considerado como una figura excelsa de la cultura cubana y que contribuyó con sus escritos y con sus lecciones a despertar el interés por la filosofía. Creemos que interesará a nuestros lectores el recuerdo de la personalidad y la obra de este ilustre pensador americano.

Nació el Padre Varela en La Habana en 1788. Hijo de militares, no quiso sin embargo seguir la carrera militar, sino que ingresó (1802) en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, que era entonces el centro cultural de aquel país. En 1804 se recibe de bachiller en artes; en 1808 de licenciado en artes; y en 1810 licenciado en Teología. Ya antes de ser ordenado sacerdote (1811) ganó en oposiciones la cátedra de filosofía del propio Seminario y continuó su carrera docente hasta que en 1821 fué designado Diputado a Cortes y tuvo que trasladarse a España. Pero por haber formado parte de las Constituyentes que en Cádiz firmaron la destitución del Rey, a la vuelta de éste tuvo que salir desterrado de España y sus dominios, refugiándose primero en Gibraltar y luego en Estados Unidos, donde vivió el resto de su vida hasta el 25 de febrero de 1853. De su elecado espíritu sacerdotal da pruebas el hecho de que en 1837, a los cuarenta y nueve años de edad, fué elegido por el Arzobispo de Nueva York como Vicario General de su Arquidiócesis, cargo que desempeñó hasta su muerte.

El período de docencia filosófica y de escritor se redujo por tanto a algo más de diez años, pero fué intenso. En el Seminario de San Carlos, que al mismo tiempo era también un instituto de segunda enseñanza para laicos, Varela llevó a cabo la llamada «*reforma filosófica*», desterrando del Bachillerato no pocos elementos decadentes de la Escolástica de su tiempo, y restableciendo un criterio más realista, científico y pedagógico. Varela fué ante todo un maestro y un pedagogo, y se ha hecho clásica la frase de otro ilustre pensador cubano, Luz y Caballero, de que en Cuba fué «*el primero que nos enseñó a pensar*». Efectiva-

mente, el espíritu del Padre Varela estaba dotado de una claridad, precisión y realismo tales que vió claramente los excesos de la lógica escolástica de su tiempo, el espíritu rutinario de que estaba animada la enseñanza, el excesivo peso de la autoridad y de la tradición, en nombre de las cuales se mantenían aquellos abusos, y la necesidad de aceptar los resultados positivos de la ciencia. De aquí brotaron las tres características que con acierto se han señalado en el Padre Varela: «Su antiescolasticismo, su oposición a la ciega autoridad y su método práctico»<sup>1</sup>. El mismo nos dice, que cuando presentó a su Prelado un nuevo Elenco o programa, aligerado de varias proposiciones inútiles, el Obispo halló todavía mucho que quitar y dijo: «Este joven catedrático va adelantando, pero aún tiene mucho que barrer» «Tomé, pues, la escoba —prosigue Varela— para valerme de su frase, y empecé a barrer, determinado a no dejar ni el más mínimo polvo del escolasticismo ni del inutilismo, como yo pudiese percibirlo» (p. 14). De esta actitud se han aprovechado algunos críticos para considerar a Varela no solamente antiescolástico sino aun liberal, y francamente afecto a las filosofías cartesianas y sensistas que en su tiempo predominaban. Sin embargo, el Padre Varela tenía como intento principal la simplificación de la lógica. Y si es cierto que recibió el influjo del sensismo y del cartesianismo, éste repercutió solamente en tesis accidentales que no afectaban al fondo del pensamiento católico de la filosofía escolástica. Hay en él oscuridades acerca de las relaciones del alma con el cuerpo, y acerca de la naturaleza de las sensaciones, pero en manera alguna es materialista, ni admite tampoco las ideas innatas de Descartes. En el *Elenco* de 1818 refuta el sensismo de Condillac y de Locke: «Locke y Condillac dijeron el mayor disparate que puede decirse, cuando aseguraron que nada se conoce sino por sensaciones y que éstas son verdaderas ideas».

En la célebre *Carta a propósito del eclecticismo*, escrita desde Nueva York en 1840, dice que, cuando estudiante, era ecléctico como sus maestros, pero que ahora profesa un *sensualismo*. Sin embargo esta afirmación no debe entenderse en sentido materialista, ya que según Varela las ideas son espirituales, y admite la espiritualidad del alma, lo mismo que su libertad contra los deterministas.

Varela fué, pues, un *ecléctico*, que conservó las tesis fundamentales de la filosofía cristiana, que renunció a varias de las tesis escolásticas y especialmente al abuso escolástico de la lógica, y que realizó todo esto con el espíritu de simplificar la enseñanza de la filosofía, de dar a ésta un método y un contenido más realista y más de acuerdo con las exigencias científicas de su tiempo. Podemos comparar su actitud con la que poco antes había adoptado en México el Padre Díaz de Gamarra, en su célebre curso de Filosofía. Es natural que incurriesen, tanto uno como otro, en algunas exageraciones, pero no puede negarse

<sup>1</sup> Véase el interesante estudio sobre la filosofía del P. Varela, por el R. P. Dr. GUSTAVO AMIGÓ JANSEN, s. I.: *La posición filosófica del P. Varela*. Boletín de las Provincias Eclesiásticas - Rep. de Cuba. XXXVII (1953) 5, págs. 210-225.

el sano espíritu de crítica que los informaba fundamentalmente. También, tanto uno como otro, distinguían perfectamente entre el dogma católico que mantenían incólume, con los principios naturales indispensables para sostenerlo, y la filosofía escolástica, muchas de cuyas tesis no tienen inmediata relación con el dogma.

OBRAS FILOSOFICAS DEL PADRE VARELA: *Institutiones philosophiae eclecticicae*, 1812, 2 vols.; Continuación de la misma obra en castellano, 1814, 2 vols.; *Elenco* (Programa para los exámenes de filosofía), 1816; *Apuntes filosóficos para la dirección del espíritu humano*, 1818, 2.ª ed. 1820; *Miscelánea filosófica*, 1818, 2.ª ed. Madrid 1821, 3.ª ed. Nueva York 1827; existe otra edición mexicana; *Lecciones de filosofía*, 1818; 2.ª ed. Nueva York, 1824; *Lección Preliminar del curso de 1818*; *Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad*, Nueva York 1835; *Máximas Morales y Sociales*, 1818; *Influencia de la ideología en la marcha de la sociedad*, (discurso), 1817; *Resumen de las doctrinas metafísicas y morales*, 1814; *Doctrinas físicas* (Conclusiones), 1814; *Carta a propósito del eclecticismo*, 1840.